

## José Félix Oletta: la hora más alta de un gran venezolano

*Gustavo J. Villasmil Prieto*

«La peor acción del hombre es dejar que las “cosas que han sido” acaben perdiéndose y que un presente irracional dé al traste con lo que tuvimos».  
William Osler

Recibido: 20 de Julio de 2023

Aceptado: 28 de Julio de 2023

En la vida de todo hombre son sus obras las que un día – el menos pensado- le salen al encuentro por el camino. En unos casos será bajo la forma de terribles espectros que le reclamarán sus omisiones y falencias; en otros, muy por el contrario, bajo la de ángeles portadores de esa corona con la que el Señor prometió premiar a los que, como dice San Pablo en carta a su discípulo Timoteo, hayan combatido el buen combate, corrido hasta la meta y mantenido la fe<sup>1</sup> Tal habrá de ser el caso del profesor José Félix Oletta López, maestro de muchas generaciones de internistas formados en los entrañables espacios del Hospital Vargas - el “Viejo Cascarón”, como él mismo solía llamarle- desde cuyas grandes ventanas ojivas tantas veces nos asomamos al drama cotidiano “del venezolano enfermo”.

Convergiéron en la hechura personal del doctor Oletta tres grandes facetas: la del clínico tenaz, la del educador médico y la del administrador probo. Ya en 1969 se le vio publicando, junto a quien fuera su maestro y ductor, el profesor Herman Wuani, sus primeros trabajos en “Archivos del Hospital Vargas”, la histórica y hoy desaparecida revista órgano de su antigua Sociedad de Médicos y Cirujanos. Desde entonces, sus publicaciones no cesaron, testimoniando así el amplio dominio de la patología médica que tuvo en campos tan diversos

como el de las enfermedades infecciosas, las cardiovasculares y las malignas. En 1974 ya es profesor ordinario de la Facultad de Medicina y en pocos años le encontraríamos al frente de la coordinación académica del curso de postgrado en Medicina Interna con sede en el hospital, en gestión que todavía se recuerda. En 1994 es designado miembro del consejo de gobierno y director general del Hospital Vargas, recién elevado entonces a la categoría servicio autónomo sin personalidad jurídica en lo que fuera un verdadero hito en materia de gestión médica en Venezuela, que aún hoy se estudia como modelo de autogobierno hospitalario eficaz. Entonces le vimos ejercer como el más idóneo de los gerentes al frente de una gestión desafiada por grandes problemas, pero que el maestro Oletta supo dirigir acompañado de una comunidad varguista acuerpada alrededor de su indiscutido liderazgo. En 1997 fue llamado a ocupar la cartera de Sanidad y Asistencia Social, el antiguo MSAS. Será allí donde habría de mostrársenos desde una cuarta y nueva faceta de su carácter para nosotros hasta entonces insospechada: la de hombre de Estado.

La gestión del profesor al frente del MSAS estuvo signada por la profunda inflexión histórica experimentada por proceso político venezolano a partir de 1998. Sin entrar en valoraciones que pudieran suscitar polémica, es justo decir que el programa político de la constitución de 1999 se fundó sobre la condena expresa del anterior, encarnado en la de 1961. La constitución de 1961 no solo había sido la más longeva de toda nuestra

\* Médico internista. Cátedra de Medicina Interna y Semiología, Facultad de Odontología, y Medicina II de Facultad de Medicina UCV. Escuela Luis Razetti., MTSVMI, FACP

\* Correo:gustavo.villasmil.stat@gmail.com

historia, sino que además sirvió como fundamento esencial en la construcción de la república civil que Venezuela anheló desde su independencia. Imperfecta como ciertamente era, la democracia venezolana que nació bajo su signo alcanzó en un momento dado indicadores sanitarios de primer mundo. Al amparo de sus leyes, de sus políticas y de sus programas, nuestro país cambió sustancialmente y para muchos de nosotros fue posible cursar estudios universitarios, hacer carrera y superar de lejos el nivel de vida de nuestros padres y abuelos.

En 1945, inmediatamente después de la gran conflagración mundial y a las puertas de la Guerra Fría, tres grandes democracias surgieron en el mundo: en el derrotado Japón, en la recién emancipada India y en la pequeña Venezuela. Aunque muy distintos entre sí, dichos países tenían una característica en común: todos carecían de tradición democrática; al contrario, las suyas habían sido tradiciones políticas signadas por el colonialismo –en India–, el absolutismo –en Japón– y el militarismo –en Venezuela. Desde 1945, con la terrible interrupción marcada por la Década Militar entre 1948 y 1958, los venezolanos nos empeñamos en construir un modelo de democracia liberal en el que las mayorías circunstanciales no conculcaran los derechos de las minorías; una construcción que, si bien no estuvo libre de errores, de fracasos y de taras sociales y políticas, tuvo aciertos que merecieron ser reconocidos y defendidos. Pero el ánimo nacional de 1998 era muy distinto.

La democracia venezolana, cuando debió ser defendida, sufrió lo que don Mario Briceño-Iragorry advirtiera en 1953: nada menos que la traición de sus mejores hombres.<sup>2</sup> José Félix Oletta López no dudó en alinear con los que hicieron lo posible por salvar del naufragio sus logros en materia de salud pública, en especial el de la descentralización de sus competencias a estados y municipios. Supo el doctor Oletta permanecer al frente de su deber hasta el final, mientras el país se sumaba en masa al inmenso festín político de entonces. Quien esto escribe fue testigo presencial de la profunda lealtad venezolanista y republicana de la que hizo alarde el doctor José Félix Oletta en

aquellos difíciles días, en los que apenas sus antiguos alumnos del Vargas y unos pocos amigos y colegas cercanos le acompañaron.

Concluida la etapa del MSAS, el doctor Oletta no se permitió pensar en el retiro o en reducir al espacio de sus actuaciones al mero ámbito privado. Pronto le vimos de vuelta, no solo en las salas del Vargas, sino en el debate ciudadano por la causa de una sanidad pública en la que había puesto una fe verdaderamente “osleriana”. El país y el mundo conocieron la realidad sanitaria venezolana a través de los robustos reportes de la red “Defendamos la Epidemiología Nacional” que cofundara en 2016. Los documentos de su autoría – cómo no evocar aquí la contundente “Nota técnica número 47” sobre los hospitales públicos en Venezuela, publicada en 5 de mayo de 2012–, estarían llamados a marcar pauta en cuanto al seguimiento ciudadano de la cuestión sanitaria.<sup>3</sup> Contribuciones todas indispensables hoy para la cabal comprensión histórica de una catástrofe sobre la que el maestro Oletta advirtiera al país durante años y que terminó saldándose con un retroceso de la esperanza de vida al nacer en Venezuela que supera hoy los 3,5 años para los nacidos entre 2015 y 2020.<sup>4</sup>

El país y la Medicina Interna venezolana han perdido a uno de sus grandes referentes. José Félix Oletta supo hacer de su vida un ejemplar ejercicio ciudadano, médico y docente en el que, como ya he dicho, las facetas del clínico, el educador médico, el administrador escrupuloso de los recursos públicos y el hombre de Estado convivieron amalgamadas y sin solución de continuidad alguna, defendiendo con valentía lo mejor de lo que como país una vez fuimos, luchando hasta el fin por ello y nunca rehuyendo al desafío, sino encarándolo con virilidad republicana admirable. Fue así como José Félix Oletta supo hacer alta la que fuera su hora más baja.

Celebremos los internistas venezolanos la memoria y legado del maestro José Félix Oletta, en la seguridad de que sus obras ya habrán salido a alcanzarle por el camino como ángeles portadores de la corona que el Señor tiene reservada a los hombres que en nombre del bien lo dieron todo.

**Referencias:**

1. 2 Timoteo 4:7-8. Biblia Latinoamericana. Madrid. Editorial Verbo Divino, p369.
2. Briceño Irarorrey M. La traición de los mejores: Esquema interpretativo de la realidad política de Venezuela. Caracas: Ediciones Bitácora; 1953, 84p.
3. López JF. Los hospitales públicos en Venezuela. Nota técnica n.º 47. Red de Sociedades Científicas Médicas de Venezuela. 5 de mayo de 2012. <http://www.rscmv.org.ve>
4. Universidad Católica Andrés Bello. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) [Encuesta]. 2020. <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2020/07/Informe-ENCOVI-2020.pdf>